

SEMANARIO

CRISTIANO - POLITICO

DE MALLORCA

DEL JUÉVES 4 DE NOVIEMBRE DE 1813.

Dictamen del Ilmo. Sr. Turchi Obispo de Parma sobre el filoso-politico-galico proyecto de quitar los bienes á la iglesia y asalarciar el clero, que el folleto Un bosquejo propone y persuade á los padres de la nacion por antonomasia catolica.

No era menester menos que la filosofia de nuestro siglo para pensar *de este modo*. Ved ahí el proyecto que formó la IRRELIGION, y que en algunos lugares está disponiendo una politica ciega y en otros se ha efectuado ya. Quitar los bienes á las iglesias: asalarciar los ministros del santuario y obligarles á contentarse de una paga modica y poco segura, que se les contribuya del erario publico. Para combatir semejante proyecto, bastaria solamente decir que adonde se adoptó, de allí fué desarraigada la RELIGION. Pero para desengañar á muchos observemos por un momento quales serian las consecuencias de este proyecto. ¡Un pastor de almas asalariado y alquilado ejercer sus religiosos sublimes ministerios por una paga! ¡Que vilipendio para el ministro y para el ministerio! No ver los pueblos en el pastor sino un sirviente mercenario ni reconocer en sus sagrados servicios mas que un trabajo necesario para vivir. El mismo pastor siempre en riesgo de ver ó diferida ó denegada su subsistencia á la menor necesidad verdadera ó fingida que sobreviniese al estado. Y ¿como ejercerá con libertad é intrepidez ciertas obligaciones repugnantes que son inseparables del mi-

nisterio pastoral? Y si exerciendolas excita el desagrado y enemistad de algun poderoso, que con la autoridad y cabala le quite el pan de la boca privandole de su salario; que terrible alternativa! O faltar á los deberes de la conciencia ó morirse de hambre. Es verdad que somos ministros de Jesuchristo, pero somos tambien hombres. Es verdad que debemos sufrirlo todo por el ministerio, pero tambien hemos de vivir. Es verdad que tenemos muchos pastores de bastante valor y firmeza sacerdotal para perder antes la vida, que hacer traicion á su ministerio: pero entre tanta muchedumbre tambien los habrá débiles. Y ¿paraque exponerlos al extremo de sacrificarse á si mismos ó sacrificar á la grey que se les encargó? ¿Porque querer renovar en la iglesia ya adulta y gloriosa las persecuciones de los primeros siglos, como si viviésemos todavia entre las cuchillas y segures?

¡Ah! Los que forman proyectos tan indignos son hombres superficiales y ligeros, que jamas han examinado las cosas á fondo. Viven en las casas de los grandes: no conocen ni pobreza ni miseria, y quizá ni religion ni Dios. Seria pues conveniente, que visitasen alguna vez las cabañas de los pobres y mendigos y verian á los buenos parrocos como con sus oportunos socorros temporales, ya cortan el comercio de la prostitucion, ya previenen los hurtos y rapiñas meditados, ya alivian la desolacion y el llanto de familias enteras. Convendria que venciesen su repugnancia y melindrosa delicadeza para entrar por un instante en aquella sordida y obscura choza, donde yace allí sobre la paja un padre moribundo, con el doloroso espectaculo á su vista de tiernecitos hijuelos que lloran por el padre que agoniza y por la hambre que los atormenta; de una desgraciada esposa, proxîma á la desesperacion, á causa de no tener con que aliviar la calamidad del que muere y la miseria de los que carecen de lo necesario para vivir. Entrar el buen parroco, y derramando sus oportunas beneficencias, ver de repente enjugar el llanto la desconsolada familia, correr á besar la mano del amoroso bienhechor;

abrir los ojos el moribundo, mostrar en el rostro una alegría que quizá jamás conoció; y así como antes sumergido en la desesperación, no quería oír hablar ni de alma, ni de Dios, escuchar después atento los avisos del buen pastor, abrirle las llagas de su conciencia; dexarse aplicar los remedios, resignarse á la voluntad del Padre celestial, encomendar sus hijos al benéfico pastor, y morir christianamente. Convendría que nuestros filosofos viesen todo esto y que entonces formasen el proyecto de despojar de sus bienes á los Pastores. No se me diga que son pocos los que tenemos de pastores semejantes. Es falsedad, es embuste, y calumnia. ¿Quantos de ellos conosco yo en mi diócesi, que con cortisimas rentas hallan arbitrio de hacer larguissimas beneficencias? Pero no podrian hacerlo, si á lo menos estas rentas no fuesen libres, independientes y seguras.....

Pero.... ¿que hacen en la iglesia tantos frayles y cenobitas y que uso tienen sus riquezas? Y ¿que hacen en el siglo tantos mundanos, que parece no nacieron sino para hacer numero y consumir los frutos del campo? ¿Que hacen en la iglesia tantos cenobitas? Yo no os diré lo que hicieron sus padres, á quienes debemos tanto, no solo en quanto á la religion y piedad, sino tambien en quanto á las bellas artes y ciencias. Lo que hacen en el dia está á nuestra vista. Predicar el evangelio en las ciudades y en la campaña, promover la frecuencia de Sacramentos, asistir á los hospitales, á las carceles, y á la cama de la muerte, hacer florecer la devocion y el culto, y muchos no hallarse cansados nunca de hacer bien. ¿Que uso tienen pues los bienes terrenos que poseen? Mirad sus iglesias, preguntadlo á tantas familias, á tantos pobres, á tantos operarios y artifices, y os dirán, que de hecho, quitado su decente y discreto sustento, todos sus productos se emplean, ó en el culto religioso, ó en la ventaja del proximo. Confrontad este uso con el que hacen de ellos tantos y tantos mundanos y después decidme en que manos están mejor estos bienes. ¿El adorno de los templos es gasto para compararse con el que se hace en tantas modas,

necesidades y locuras que se adoptan, solamente para que resplandesca la vanidad y la opulencia? ¿El sustento de los miserables es menos que el mantenimiento del juego, estilos, pasiones y vicios? Por fin, estos bienes en manos de los eclesiásticos tienen realmente un carácter, llevan consigo una obligación, una regla un destino público que los dirige á la religion y á la virtud. En las manos de los que quisiesen arrancarselos no tendrán ya otra regla, ni otra direccion que sus caprichos, sus corrompidos deseos y su viciosa voluntad. Y ¿que los diré de aquellos cenobitas que retirados en sus claustros y enteramente inútiles al mundo poseen bienes inmensos y no hacen más que cantar al coro? Y vosotros ¿que me direis de los que no hacen mas que cantar al teatro? Con todo sabeis bien con quanta esplendidez se tratan. Pero estos nos divierten y nos hacen pasar el tiempo con agrado. Y aquellos ruegan por vosotros, á fin de que vuestras diversiones no os precipiten. La vida de los cenobitas que se divide en psalmodia contemplacion y trabajo ha venido á ser en nuestro siglo un titulo de reprobacion. Pero no pensaban así nuestros padres que los llamaron á las ciudades, para sostenerte y defenderte con sus oraciones. Pero nuestros padres creian en la divina escritura. Creian lo que Dios dixo á Abraham que por solos diez justos que se hallasen, no seria la infame Pentapolis devorada del fuego del cielo. Creian que todo lo que fue loado por Jesuchristo en la hermana de Marta, se podia y debia alabar perpetuamente en la iglesia catolica. Y en esta persuasion les donaron sus bienes. Estos santos hombres los aumentaron con su frugalidad é industria. Este es su delito y por esto en el dia será de publica necesidad despojarlos de sus rentas, arrojarlos de sus retiros y tratarlos como á otros tantos insectos, criados solamente para incomodar y corroer la sociedad. No obstante sus bienes jamas tubieron otro empleo, que el culto de Dios y el alivio de los pobres. Pero concluyamos carisimos. El proyecto de despojar á los ministros del santuario tiene un origen mas profundo. Los filosofos del siglo 18, no se proponen menos que destruir y abolir la religion

ehristiana. Réducidos los ministros á una vida despreciable y precaria ¿quien querrá entrar ya en el ministerio? Las iglesias quedarán abandonadas y desiertas y poco á poco cesando el culto exterior, se acabará la religion. Este es su proyecto y este su racionio. No lo conseguirán; porque fue siempre vano é inutil pelear contra Dios. Pero para lograrlo se han valido y se valen de muchos pretextos, sacados del fondo de una filosofia destructora y de una hipocresia politica. Entre estos pretextos el mas aparente y especioso, fue siempre el de fingir y abultar el abuso que quizá pocos eclesiasticos hacen de los bienes de la iglesia. No podemos nosotros resistir á su fuerza y violencia, pero está en nuestra mano quitarles este pretexto. Permitame pues mi sabio y venerado clero que antes de poner fin á esta homilia le dirija á el mi discurso.

Hermanos mios si en tiempo alguno los ungidos del Señor estubieron obligados á obrar con cautela, es ciertamente en nuestros dias porque son dias malos. *Videte quomodo cautè ambuletis quoniam dies mali sunt.* El mal uso de los bienes de la iglesia fue en todos tiempos para los mundanos pretexto de desacreditar á sus ministros. En el dia es causa de cosa peor. Es pretexto de destruir de raiz, si fuese posible, á la misma iglesia. Se trata pues de salvar la iglesia, de salvar la gloria de Dios y la religion á los pueblos y todo esto con el buen uso que hacemos nosotros de los bienes que la iglesia nos ha confiado. Ellos no son nuestros. Somos ecónomos, somos dispenseros, pero no somos dueños de ellos. Satisfechos de vivir con decencia, todo lo demas es de los pobres y de la iglesia. Disiparlos en cosas vanas y superfluas, es un hurto positivo que hacemos á la iglesia y á los pobres. El numero demasiado grande de libertinos é incredulos de que estamos circuidos, no nos pierde de vista, y codiciosos de robar los bienes de la iglesia, está satisbando con la mas escuprulosa malignidad el uso que hacemos de ellos: son censores implacables, que en este punto jamas nos perdonan nada. Una fe ya amortiguada, un libertinage manifesto, una codicia consumada se goza extremadamente

de poder hallar en el uso de los bienes eclesiasticos, ministros infelices y sacerdotes culpables : cree que puede inferir de ahí y persuadirlo á los sencillos que todos nosotros somos indignos de poseerlos : ved pues con quanto miramiento debemos regularnos en materia tan delicada : *videte quomodo cautè ambuletis.* Homilia predicada al pueblo de Parma el dia de S. Bernardo 4 de Diciembre de 1792.

Question no menos curiosa que interesante.

Si los predicadores predicasen por este estilo y con esta claridad del Señor Turchi ¿que dirian sus malignos destructores é infames calumniadores ? ? ? ¿ El predicador que tal hiciese seria en boca de ellos un *fanatico* , un *frenetico* , un *energumeno* , un *revolucionario* y *sedicioso* ? ? ?

El Señor Turchi es no obstante el dechado propuesto á los predicadores de esta diocesis por el M. I. S. Vicario General Gobernador en su edicto pastoral.

La filosofía liberal.

Siempre han tomado los novadores los nombres mas á propósito para cubrir sus miras y proyectos revoltosos. Así como baxo la especie del bien se han propagado los males, y baxo la reforma la ruina y destruccion de quanto mas santo y sagrado constituyen las sociedades , así tambien los hombres mas temibles se han apropiado el titulo recomendable de filósofos , de reformadores , y de genios destinados por el Ser Supremo para salvar al genero humano del torrente de males que lo degradan , que oprimen su razon, y que al fin lo reducen á la esfera de las bestias. Las provincias y reynos donde se ha dexado caer tan peligrosa peste han sentido los desgraciados sucesos que llevan consigo unos principios y máximas que terminan en hacernos olvidar lo que fuimos , y adiestrarnos en un frívolo saber, que nos aleja cada vez mas de nuestro honor , de nuestro reposo , de nuestra gloria y felicidad. Quanto mas depravados son los intentos de la presente filosofía del siglo , otro tanto son mas sagrados los nombres y fines que aparenta para en-

ganar y seducir á los incautos. En los tiempos más calamitosos de la revolución francesa, quando más se ofendian las propiedades, quando eran arrebatados á los cadahalsos los más virtuosos: quando se desplomaban sus templos: quando las mismas manos que humeaban todavía en la sangre de sus Reyes antes tan proclamados, se ocupaban en el despojo de los ricos, en las violencias y desacatos más horrendos de la virtud, los mismos transgresores sin humanidad á sus semejantes, sin amor á su religion, y sin interés alguno por su patria, ufanos con un peso enorme de delitos osaban levantar la cabeza, y en sus periódicos se proclamaban: *nosotros somos los verdaderos patriotas: la especie humana va á recobrar sus derechos: la religion contaminada con practicas supersticiosas, y por los malignos influxos de un fanatismo interesado y pestilente renacerá con el esplendor correspondiente á su divino fundador: florecerá el comercio, crecerá la agricultura, se aumentará la poblacion, y desterrados de todos los ángulos de la república el vicio, la corrupcion y el egoismo, formaremos una sociedad de hombres justos, incorruptibles, beneficos y liberales.*

Los hombres buenos, los verdaderos filosofos concedores de esta secta de genios embrolladores, avisaron con bastante tiempo los funestos efectos de sus máximas destructoras, las impugnaron con toda suerte de demostraciones, y por ultimo se les dió por respuesta la de ser degollados, consignando con su sangre el testimonio íntimo de sus conciencias. Los pusilánimes cedieron por temor, callaron los débiles, y reuniendose á los novadores, á los criminales, á los avaros, y á los ambiciosos ya finalmente los de una conducta conocidamente estragada y corrompida, usurparon el mando y autoridad más despótica, que los ha hecho esclavos y miserables. El recuerdo solo de reformadores filosofos en el día estremece á quantos franceses sufrieron aquellos días luctuosos, y aprovechan los momentos de su vida reservada milagrosamente para apartar á sus hijos de tan peligrosa creencia, que ha aumentado la tirania de Napoleon, y la prepara en quantos reynos y naciones lleguen á do-

minar estos genios dedicados al trastorno y subversión de la sociedad. La verdadera filosofía, decía un filósofo á Craso, enseña mas á obedecer que á mandar; mas á callar y obrar, que á disputar; mas á perdonar que á vengar; mas á ser virtuosos que honrados; mas á contentarnos con poco que á adquirir mucho; mas á dar lo nuestro que á adquirir lo ageno. Por estos caminos se reforman los estados; se disminuye su miseria; reina la equidad en las contribuciones, la fé en los contratos, y el órden y respeto á las autoridades. Clamad filósofos, por regenerarnos; pero mientras que no os veamos marcados con la autoridad y virtudes correspondientes, os tendremos por unos embaucadores que aspiráis á saciar vuestra hambre mandando á infelices y desdichados: mientras que se entretiene vuestra impiedad con la transmigracion de Pitágoras: mientras la edad de Platon os agrada, os divierte el paseo de Aristoteles, os espanta la melancolía de Zenon, y os encantan los placeres de Epicuro; la filosofía de todos los buenos españoles es, y será siempre la fidelidad mas constante á su Fernando, el amor mas ardiente á su Religion, y el odio mas sempiterno á vuestras sofisterías y engaños

Procurador general num. 360.

ARTÍCULO COMUNICADO.

AL PROCURADOR GENERAL DE LA NACION Y DEL REY.

Sr. Procurador.

V. tomó á su cargo descubrir las patrañas, y embustes con que algunos de los periodistas de Cádiz parece que en vez de ilustrar la nacion no se proponen otro objeto que el atizar entre los ciudadanos el fuego de la discordia, y en destruir la union con nuestros aliados por lo que me tomo la confianza de suplicar á V. que publique el artículo siguiente.

En el mes de noviembre ó diziembre del año 1808. pasó por Santiago Milord Holland con su muger y familia. Se detuvo en esta ciudad un dia, en el que acompañado del Sr. Arzobispo y otros quatro ó cinco eclesiasticos reco-

visitó sus edificios y establecimientos públicos. La Señora Holland insinuó al Sr. Arzobispo que deseaba conocer el plan que observaban las monjas de la enseñanza en la educación de las jóvenes, y como S. E. es el Prelado ordinario de dichas religiosas condujo la comitiva al convento y mandó á la superiora que franqueara la entrada á las salas de las escuelas, en que se reúnen todas las niñas que viviendo en casa de sus padres van diariamente á instruirse en la doctrina christiana, en leer y escribir y en aprender las labores propias del bello sexó. A una de estas salas concurrieron las colegialas que había de continuo en el convento, y cada qual manifestó á los concurrentes las labores en que se ocupaban, entre las quales habia algunas que tenían alguna instruccion en la musica y el bayle; y para obsequiar á tan nobles viajeros, dos de ellas baylaron una especie de alemanda, y otras cantaron unas canciones patrióticas. En toda la comitiva no habia mas ingleses que Milord Holland, su muger y dos criadas, y no hubo mas baylarin que las dos colegialas.

Este es el hecho sensillo y cierto, que tan maliciosamente transtorna, y desfigura el amante de la libertad civil, y que continuando en su perversa costumbre reproduce el Redactor general en el suplemento á su periódico de 31 de Agosto (*), diciendo del Sr. Arzobispo de Santiago, que *es aquel digno Prelado que conducia sus huespedes ingleses á baylar en los conventos de religiosas, convirtiendo en lupunares los asilos del pudor.* Cotejese esta expresion con la relacion indicada y resaltará la atroz calumnia con que se zahiere al Sr. Arzobispo. No soy pariente, amigo ni paisano de S. E. pero me basta ser hombre, para creermelo obligado á dar este testimonio de una verdad que me consta por haberme hallado entonces en Santiago, y por

(*) La preciosa *Aurora* num. 101 no solo reproduce esta grosera y atroz calumnia sino que inserta un extracto del folleto que la abortó. ¡ O pureza de costumbres ! ¡ O ilustracion liberal ! ¡ O hombres sin preocupacion ni fanatismo ! Religion pura, moral santa Oh ! Oh !

lo mismo delato á la nacion , al Amante de la libertad civil y á quantos reproduca sus patrañas de falsos calumniadores. No se pasará el mes de octubre sin que haya en Cádiz testigos presenciales del hecho que refiero , y para entonces estoy pronto á demostrar su calumnia en qualquier tribunal de justicia, = R.

¿ *Desea la reforma de la Iglesia nace del amor ó de odio á la misma iglesia?*

Esta es acaso la question mas interesante de quantas se pueden objetar al espiritu humano; pero sobre la qual no sufren que se hable con toda la claridad de que es digna las circunstancias actuales de personas y tiempo. Hablaremos, por evitar este escollo , del deseo de reforma concretado á tiempos y personas que ya no existen ; asi se verá cada qual retratado á si mismo en el espejo fiel de la historia; y podrá, sin que nadie se lo advierta , reflexionar sobre la naturaleza de los deseos de reforma que le animan.

Quando la iglesia congregada en el santo concilio de Trento trató de la reforma y la llevó felizmente á efecto ya habia muchos siglos que se anhelaba por ella. San Bernardo ya en su tiempo escribia al Papa Eugenio : *¿ Quien me concederá vea yo antes de morir á la iglesia de Dios como estaba en los primeros tiempos?* y si este santo tuvo algo que le causase sentimiento al morir fue el no haber visto una tan feliz reformation. Toda su vida gimió y lamentó los males que veia en la santa iglesia, No cesó de advertirlos á los que podian y debian corregirlos , y amonestó sobre ellos infatigablemente á los pueblos , al clero, á los Obispos y aun á los mismos Pontifices. No receló advertirlos tambien á sus religiosos que con el se afligian por ellos en su soledad y alababan tanto mas á la divina bondad por haberles sacado y llevado á ella , quanta mayor era la corrupcion del mundo. Los desordenes habian recibido despues todavia mayor aumento. Y desde el tiempo del concilio de Viena el gran Obispo Guillermo Durando á quien el Pontifice habia cometido el cuydado de preparar los

asuntos que en el se habian de tratar, sentó por fundamento de la obra de aquella santa congregacion, que *se debia reformar la iglesia en su cabeza y en sus miembros*. El gran cisma sucedido poco despues puso mas que nunca estas referidas palabras en la boca no solo de los doctores particulares como de un Gerson, un Pedro Ailli y otros celebres hombres, que florecian en aquel tiempo si tambien en la de los concilios leyendose esto mismo por todas partes en el concilio de Pisa y en el de Constanza. Los Albigenses, los Valdenses, los Wiclefistas, los Husitas se valieron sucesivamente en estos tiempos de los males y abusos que se notaban en la iglesia para atraer las almas enfermas á sus lazos y redes influyendo en ellas el odio mas detestable á los pastores, y prelados de la misma, y generalmente á todo el clero. Con este espiritu de acrimonia y aspereza no se solicitaba ni respiraba otra cosa que el rompimiento y la desunion, y esto se llamava desejar, y procurar la reforma. En los tiempos de Lutero en los quales las invectivas y la aspereza iracunda contra el clero llegaron al ultimo exceso se vió crecer la desunion hasta lo sumo. Sinembargo la secta de Lutero apropiandose el titulo de *Reforma* se vanaglorió de haber cumplido los deseos de toda la cristiandad; porque la reforma era deseada de los pueblos, de los doctores y de los prelados, de la catolica iglesia.

Habia pues dos suertes de espíritus que pedian y deseavan la reforma. Los unos verdaderamente pacíficos, y verdaderos hijos de la iglesia sin aspereza sin acrimonia sin menospreciar el clero ni los prelados lamentaban los males de ella, proponian con profundo respeto su reforma cuya dilacion toleraban igualmente con humildad; y en vez de querer solicitarla con la desunion antes consideraban á esta como el colmo mayor de todos los males: en medio de los abusos admiraban altamente la providencia divina que segun sus indefectibles promesas sabia conservar la fe de la santa iglesia; y si parecia que les negaba la reforma de las costumbres, que era la que unicamente pedian: con todo esto sin exâsperarse ni dexarse llevar de la ira, se reputaban por muy felices, con no hallar cosa alguna, que les impidiese hacerla perfectamente

en si mismos. Pues estos eran los fuertes de la santa iglesia, y ninguna tentacion podia trastornar su fe, ni arrancarles de la UNIDAD. Pero habia otros ciertos espiritus sobervios, altivos, llenos de pernicioso humor y aspereza, los quales ofendidos de los desordenes, que veian reynar en la iglesia y principalmente entre los ministros de ella, no creian que las promesas de su eterna duracion pudiesen subsistir entre tantos abusos; en vez de que el Hijo de Dios habia enseñado á honrrar la cathedra de Moises sinembargo de las malas obras de los doctores y de los fariseos, que en ella se sentaban: estos habiendose hecho sobervios y por lo mismo debiles, se rendian á la tentacion, que inclina á aborrecer la cathedra en odio de los que la presiden; y como si la malicia de los hombres pudiera aniquilar la OBRA DE DIOS, la aversion que habian concebido contra los doctores, ocasionaba que aborreciesen juntamente la doctrina enseñada por estos, y su autoridad, que habian recibido de Dios para enseñarla. Con esto se verá que hay dos modos de desear la REFORMA de la iglesia, una nace de amor y otra de odio á esta casta esposa del cordero immaculado. Haga cada qual la aplicacion que le convenga.

IMPRESO.

Opusculos utiles á toda clase de personas, singularmente á los Niños &c. Son: el 1.º el estudiante perfecto; en este se da una idea practica de la vida christiana: el 2.º es el hymno de la Religion, que explica el Credo y Sacramentos. El 3.º Documentos morales, contiene los Mandamientos, y otros consejos saludables. El 4.º es una Epistola Moral que escribió entre sus desengaños el Sr. Jovellanos. El 5.º comprende la Hist. de la Religion desde el principio del mundo hasta Juliano el Apostata. El 6.º es la serie cronologica de los Papas. El 7.º el Sumario en verso de la Hist. de España (del P. Isla) continuado hasta nuestros dias. 1. tom. en 8.º á 7 rs. á la rustica, y en pasta a 10. Se hallará en la libreria de Carboell, y en la tienda de Brusi (Plaza de la Constitucion.)

Imprenta de Felipe Guasp.